



COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL

DIMENSIÓN EPISCOPAL DE LA PASTORAL DE MOVILIDAD HUMANA

Ciudad de México a 28 de enero 2020

COMUNICADO

“Quien dice que ama a Dios a quien no ve y no ama a su hermano a quien sí ve, es un mentiroso, la verdad no está en él” Jn 4,20

La realidad que se vive en la hermana diócesis de Tapachula en relación a la presencia de cientos de migrantes provenientes de Honduras, Guatemala y El Salvador, integrantes de la caravana que inició su camino el pasado 15 de enero, así como otros migrantes venidos de Nicaragua y los extra continentales aun presentes en la zona, ha venido representando un gran reto en cuanto a la atención caritativa y humanitaria para poder solventar las necesidades inmediatas de cobijo y sustento, además de auxilio médico y psicológico para muchos.

También es una realidad que la migración es un fenómeno que mantendrá permanencia, no solo en esta parte de América, sino en el mundo entero, esta caravana está conformada en su mayoría por hombres jóvenes, familias, mujeres e incluso niños no acompañados.

Se ha dicho que México es una frontera de puertas abiertas, pero la recepción de los migrantes y su internamiento en el territorio nacional ha sido truncado, las políticas migratorias actuales así lo han hecho, generando este hacinamiento en la frontera, en los albergues y en la misma ciudad de Tapachula y en las ciudades fronterizas del norte del país, en Tapachula, fuera de los albergues, los migrantes no pueden agruparse libremente sin tener de inmediato el acoso de la GN y de los agentes del INAMI, y si a esto le sumamos que incluso en la misma sociedad creyente hay quienes no miran con buenos ojos a los migrantes, pensando que, nos vienen a quitar el trabajo, sin darse cuenta que son gente con necesidades que carecen de lo que quienes vivimos en México si tenemos, un lugar propio en donde desarrollar nuestras capacidades y en el cual motivar nuestro propio sustento, vemos con profunda tristeza que no se están respetando los derechos humanos ni el derecho al libre tránsito, no hay una política migratoria clara, hace falta humanizar la migración.

Es muy edificante la reacción que se ha tenido en la Diócesis de Tapachula, y seguramente en otros lugares, para atender esta emergencia, Mons. Jaime Calderón, obispo de Tapachula, decía en su homilía mientras celebraba la Eucaristía con los migrantes alojados en el albergue Belén, *“Sepan que esta Diócesis, es de las más pobres del país, y mucha gente aun de lo que les faltaría, dan su pan para ustedes y lo dan con amor y lo dan con alegría y esto es la manifestación del amor infinito con el que Dios los ama”* esto es una realidad que nos consta, sin embargo, también tenemos que pensar ¿Cuánto tiempo van a poder aguantar en cubrir esta necesidad?

Y decía también, *“Las fronteras las hemos hecho nosotros, y es una profunda convicción entender que la Iglesia está más allá de las fronteras, la Iglesia soy Yo, la Iglesia eres Tú, el único impedimento entre la mente y el corazón de quienes nos sentimos y sabemos creyentes está en el*



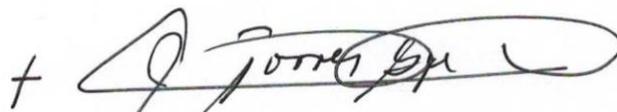
COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL DIMENSIÓN EPISCOPAL DE LA PASTORAL DE MOVILIDAD HUMANA

amor o en el egoísmo” Nuestra tarea es ahora dar respuesta inmediata, la caridad es una expresión del amor de Dios al hombre, como principio tomado del evangelio, estamos llamados a corresponder en el amor de Dios con nuestro amor al prójimo, porque, dice San Juan, “Quien dice que ama a Dios a quien no ve y no ama a su hermano a quien si ve, es un mentiroso, la verdad no está en él” la expresión del amor se vive en la solidaridad para con el prójimo, la diócesis de Tapachula sigue haciendo hasta lo imposible por ayudar a estos hermanos nuestros, seamos solidarios con la diócesis, con su pastor, con los hermanos que padecen necesidad.

Desde hace dos años el Santo Padre el Papa Francisco, nos ha exhortado a que “no seamos indiferentes ante el fenómeno de la migración” y en la jornada mundial del 2018 nos refería los veinte puntos de acción pastoral en favor de los migrantes y refugiados tomando en cuenta cuatro verbos, acoger, proteger, promover e integrar, de la misma manera, el año pasado nos invitó a buscar caminos de concientización en cuanto al tema de la migración diciendo *“Porque no se trata solo de migrantes, son nuestros hermanos”*, con este espíritu que brota del magisterio actual, exhortamos a los señores obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, a los organismos en defensa por los migrantes, a los fieles en general, así como a toda persona de buena voluntad a que no nos dejemos llevar solo por activismos o protagonismos, sino a que oremos por nuestros hermanos migrantes y generemos acciones concretas de apoyo y asistencia inmediata en aquellos lugares en donde se requiera, en las diócesis y las parroquias, en los albergues y centros de asistencia a los migrantes e incluso en los hogares, a que actuemos en la verdadera caridad como principio fundamental del Evangelio de Cristo *“Porque estuve hambriento y me diste de comer, era forastero y me hospedaste, estuve desnudo y me vestiste” (Mt 25,35-36)*.

Hagamos presente este evangelio de Cristo, a él encomendamos a todos nuestros hermanos que sufre, a los migrantes y solicitantes de asilo, a los necesitados, encomendamos a nuestras autoridades civiles para que, velando por el bien común, fomenten políticas publicas capaces de salvaguardar la dignidad y la integridad del hombre como principio fundamental de un humanismo que conlleve al progreso y la paz.

Que la Sagrada Familia de Nazaret asista y proteja a quienes dejando su patria en busca de una nueva y mejor oportunidad de vida lo arriesgan todo por el bien de su familia y sus seres queridos los libre de todo peligro y de todo mal.



+ José Guadalupe Torres Campos
Obispo de Ciudad Juárez
Encargado de la DEPMH